

12 ABRIL 2015
2º DOM-PASCUA-B



HECHOS 4,32-35 *En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo.*
SALMO 117: *Dad gracias al Señor porque es bueno*
1 JUAN 5,1-6 *Todo el que ha nacido de Dios vence al mundo*
JUAN 20,19-31: *Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»*

1. CONTEXTO

CREER EN EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos de profunda crisis religiosa no basta creer en cualquier Dios; necesitamos discernir cuál es el verdadero. No es suficiente afirmar que Jesús es Dios; es decisivo saber **qué Dios se encarna y se revela en Jesús**. Me parece muy importante reivindicar hoy, dentro de la Iglesia y en sociedad contemporánea, el auténtico Dios de Jesús, sin confundirlo con cualquier “dios” elaborado por nosotros desde miedos, ambiciones y fantasmas que tienen poco que ver con la experiencia de Dios que vivió y comunicó Jesús. ¿No ha llegado la hora de promover esa **tarea apasionante de “aprender”, a partir de Jesús**, quién es Dios, cómo es, cómo nos siente, cómo nos busca, qué quiere para los humanos?

Qué alegría se despertaría en muchos si pudieran intuir en Jesús los rasgos del verdadero Dios. Cómo se encendería su fe si captaran con ojos nuevos el rostro de Dios encarnado en Jesús. **Si Dios existe, se parece a Jesús**. Su manera de ser, sus palabras, sus gestos y reacciones son detalles de la revelación de Dios. En más de una ocasión al estudiar cómo era Jesús, me he sorprendido a mi mismo con este pensamiento: así se preocupa Dios de las personas, así mira a los que sufren, así busca a los

perdidos, así bendice a los pequeños, así acoge, así comprende, así perdona, así ama.

Me resulta difícil imaginar otro camino más seguro para acercarnos a ese misterio que llamamos Dios. Se me ha grabado muy dentro cómo le vive Jesús. Se ve enseguida que, para él, Dios no es un concepto, **sino una presencia amistosa y cercana que hace vivir y amar la vida de manera diferente**. Jesús le vive como el mejor amigo del ser humano: el “Amigo de la vida”. No es alguien extraño que, desde lejos, controla el mundo y presiona nuestras pobres vidas; es el Amigo que, desde dentro, comparte nuestra existencia y se convierte en la **luz más clara y la fuerza más segura para enfrentarnos a la dureza de la vida y al misterio de la muerte**.

Lo que más le interesa a Dios no es la religión, sino un mundo más humano y amable. Lo que busca es una vida más digna, sana y dichosa para todos, empezando por los últimos. Lo dijo Jesús de muchas maneras: una religión que va contra la vida, o es falsa, o ha sido entendida de manera errónea. Lo que hace feliz a Dios es vernos felices, desde ahora y para siempre. Esta es la buena noticia que se nos revela en Jesucristo: Dios se nos da a sí mismo como lo que es: Amor.

SEGUIR A JESÚS. Jesús no dejó detrás de sí una “escuela”, al estilo de los filósofos griegos, para seguir ahondando en la verdad última de la realidad. Tampoco pensó en una institución dedicada a garantizar en el mundo la verdadera religión. Jesús puso en marcha un movimiento de “seguidores” que se encargara de anunciar y promover **su proyecto del “reino de Dios”**. De ahí proviene la Iglesia de Jesús. Por eso, nada hay más decisivo para nosotros que reactivar una y otra vez dentro de la Iglesia el seguimiento fiel a su persona. El seguimiento a Jesús es lo único que nos hace cristianos.

Aunque a veces lo olvidamos, esa es la opción primera de un cristiano: **seguir a Jesús**. Esta decisión lo cambia todo. Es como empezar a vivir de manera diferente la fe, la vida y la realidad de cada día. Encontrar, por fin, el eje, la verdad, la razón de vivir, el camino. Poder vivir dando un contenido real a la adhesión a Jesús: **creer** en lo que él creyó; **vivir** lo que él vivió; **dar importancia** a lo que él se la daba; **interesarse** por lo que él se interesó; **tratar** a las personas como él las trató; **mirar la vida** como la miraba él; **orar** como él oró; **contagiarse** de esperanza como la contagiaba él.

Seguir a Jesús implica poner en el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón a los **pobres**. Situarnos en la perspectiva de los que sufren. Hacer nuestros sus sufrimientos y aspiraciones. Asumir su defensa. Seguir a Jesús es vivir con **compasión**. Sacudirnos de encima la indiferencia. No vivir solo de abstracciones y principios teóricos, sino acercarnos a las personas en su situación concreta. Seguir a Jesús pide desarrollar la **acogida**. No vivir con mentalidad de secta. No excluir ni excomulgar. Hacer nuestro el proyecto integrador e incluyente de Jesús. Derribar fronteras y construir puentes. Eliminar la discriminación.

Seguir a Jesús es asumir la **crucifixión** por el reino de Dios. No dejar de definirnos y tomar partido por miedo a las consecuencias dolorosas. Cargar con el peso del “antirreino” y tomar la cruz de cada día en comunión con

Jesús y los crucificados de la tierra. Seguir a Jesús es **confiar** en el Padre de todos, invocar su nombre santo, pedir la venia de su reino y sembrar la esperanza de Jesús contra toda esperanza.

(José Antonio Pagola. Jesús. PPC. 464-469)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 4,32-35

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio a nada de lo que tenía. Los Apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con mucho valor. Todos eran bien vistos. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los Apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Cuando Lucas escribe los Hechos de los Apóstoles, la primera comunidad queda ya en el pasado. Muchos de sus miembros han desaparecido. Ya no existe el templo al que acudían a rezar. Han aparecido numerosos problemas en las comunidades esparcidas por el Imperio: **¿cómo conservar la unidad** entre los diversos grupos?; **¿cómo conciliar los intereses de los cristianos de origen judío y los de origen griego?**; **¿cómo elegir a los sucesores legítimos de los apóstoles?**; **¿cómo expresar la fe** en un mundo marcado por la cultura griega?; **¿qué actitud adoptar ante las autoridades del Imperio?**

Lucas recuerda **el cuadro idílico de la primera comunidad** a cristianos marcados por estas dificultades. Dibuja en tres momentos -uno de ellos es el texto anterior- un panorama sin sombras, tranquilo y entusiasta que podéis leer en Hechos 2,42-47 y 5,12-16. Este recuerdo se convierte en una llamada tanto a los cristianos de entonces como a nosotros. Lucas no pretende hacer una descripción histórica de forma descriptiva sino **la llamada al ideal de siempre**: conservar la unidad, compartir los bienes, seguir fieles a la enseñanza de los apóstoles y a la fracción del pan.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 117

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia. Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

2ª LECTURA: 1ª JUAN 5,1-6

Queridos hermanos:

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquel que da el ser ama también al que ha nacido de él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo.

Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Este pasaje constituye una especie de resumen doctrinal de la carta: **relación entre amor y fe**; inseparable vinculación entre el amor a Dios y el amor a los hermanos; confesión de Jesucristo como Dios verdadero, pero también como hombre verdadero; insuficiencia de un amor puramente intelectual y abstracto.

Probablemente una especie de **entusiasmo místico** de ciertos miembros de la comunidad joánica, los había llevado a proclamarse libres de todo compromiso moral. Hay que salir al paso de semejante interpretación de la fe y el amor cristiano. Creer y amar como Dios quiere, lleva consigo cumplir su voluntad.

La conclusión es que los creyentes poseen una vida nueva. La "vida eterna", expresión sintética de los bienes salvíficos, de la salvación de Dios, se consigue mediante la comunión con el Hijo; no es fruto que el hombre pueda lograr mediante el propio esfuerzo; no es efecto de absorciones místicas, al estilo gnóstico. **Es don de Dios.** Pero no un don inmediato que actúe en el hombre en forma mágica y sin su esfuerzo personal. Se halla vinculado a la persona histórica de Jesús de Nazaret y condicionado por la actitud del hombre ante él. Hasta el extremo de que quien tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo no tiene la vida. Estas afirmaciones demuestran de forma terminante el poder salvador y la dignidad única del Hijo. Quien acepta al Hijo tiene una vida distinta y superior a la vida natural; una vida que no se posee fuera de dicha unión; la vida que se manifestó, que fue vista, oída y palpada por los testigos originales (1 Jn 1,1-3; 5,11-12).

EVANGELIO: JUAN 20,19-31

19-20 Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.»

Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.

La situación en que se encuentran es de total desamparo y miedo por el ambiente hostil, esto les da inseguridad. Esta situación recuerda la de los panes (Jn 6,16) que se marcharon "al anochece" abandonando a Jesús. Como en aquella ocasión, Jesús se presentará para recuperar a los suyos y evitar que se pierdan.

Jesús se presenta como había prometido: "volveré a estar con vosotros" (14,18). "Dentro de poco volveréis a verme" (16,16).

Aparece en el **centro de su comunidad**, porque él es la fuente de la vida, el punto de referencia, el factor de unidad, la vida en la que se insertan los sarmientos.

Les saluda con la paz porque están violentos tanto interna como externamente. Les devuelve la paz que les dejó en su despedida: *Os voy a decir esto para que unidos a mí, tengáis paz: en medio del mundo tenéis apuros, pero ánimo, que yo he vencido al mundo* (16,33).

Y no solo les devuelve la palabra y el deseo, lo acompaña con un signo de victoria y de amor: **esas heridas que salvan**, como leímos el viernes santo en el canto del siervo (Is. 53,5).

21-23 Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.»

Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Jesús repite el saludo. Con el primero pretendía liberarlos del miedo. Con este segundo saludo quiere **que la paz sea la portadora de la misión que les deja.**

La misión es tan esencial a los discípulos que los eligió para ella. La misión es la misma que la suya. Consiste en dar testimonio en favor de la verdad, manifestar con obras la persona del Padre y su amor a los hombres. Y van a un mundo que los odia como lo odió a él y que pensará rendir homenaje a Dios cuando les dé muerte (16,2).

Y para esta misión **Jesús les infunde el aliento de la vida, el Espíritu**. Es la savia de la vida, que lo identifica con Jesús, les enseña recordándole su mensaje (14,26) y los mantiene en su amor (15,4). El que les dará seguridad frente al mundo (16,10).

Y les confiere **un proyecto alternativo de vida:** la liberación de las ataduras injustas, el pecado. Tanto personales como colectivas.

24-25 Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré.»

La incredulidad y la fe posterior de Tomás es prototipo de los no creyentes que necesitan tocar y experimentar y que no escuchan el testimonio de los que han visto a Jesús. Tomás para creer que Jesús vive, pone

como condición una señal para él solito. Jesús, que no abandona a los suyos, se la concede, pero no aisladamente, sino en el seno de la comunidad. **Nosotros los cristianos de hoy** con nuestras dudas y rechazos no vamos a tener complejo de inferioridad respecto a los primeros testigos. También a ellos les costaba creer.

26-29 Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: «La paz con vosotros.» Luego dice a Tomás: «Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente.» Tomás le contestó: «Señor mío y Dios mío.» Dícele Jesús: «Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído.»

Jesús llega a la comunidad con su paz, llevando la iniciativa en la reunión comunitaria de la **eucaristía** (el octavo día). Jesús viene para todos y es en esa reunión, y no independientemente del grupo, donde Tomás se encontrará con Jesús y hallará solución a su problema.

Siempre que Jesús se hace presente entre los suyos lleva en sí **el recuerdo de su muerte por sus amigos** (15,13). Su amor hasta el extremo, simbolizado por las señales de los clavos y de la lanza, es connatural a su presencia. Y la señal del costado significa, además, el don incesante del Espíritu.

Juan insiste fuertemente en el aspecto físico de la prueba que Tomás requiere. La resurrección no lo despoja de la condición humana anterior, sino que es la condición humana lleva a su cumbre.

La experiencia que tiene Tomás es la misma que habían tenido los otros discípulos, ver a Jesús en persona. El reproche de Jesús: *«Porque me has visto has creído»* se refiere a la negativa de Tomás de creer en el **testimonio de la comunidad**, exigiendo una experiencia individual, separada de ella.

La experiencia de Tomás no es modelo; Jesús se la concede para evitar que se pierda uno de los que el Padre le ha entregado (17,12). Tomás ha invertido los términos: sin escuchar a los otros discípulos quiere encontrarse con Jesús; **pero a Jesús no se le encuentra sino en la nueva realidad de amor que existe en la comunidad**. La experiencia de ese amor (*sin haber visto*) es la que lleva a la fe en Jesús vivo (*llegan a creer*); al aceptarlo como norma de vida, el discípulo tendrá la experiencia/visión personal de Jesús (14,21).

30-31 Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Para el evangelista, la vida de Jesús significa ante todo un conjunto de hechos, **a los que llama señales**, a través de los cuales ha manifestado su gloria, su amor al hombre. El autor ha hecho una selección; la experiencia de los discípulos fue mucho más amplia de lo que está contado en el evangelio. **Jesús ha creado un grupo de testigos.**

3. PREGUNTAS...

1. EN EL ATARDECER...CON MIEDO

El miedo los atrapa y los incapacita. El evangelista evoca en pocas palabras su desamparo en medio de un ambiente hostil. Va a *«anochece»*. Su miedo los lleva a cerrar bien todas las puertas. Sólo buscan seguridad. Es su única preocupación. Nadie piensa en la misión recibida de Jesús.

Solo cuando se presenta el Resucitado se transforman. Recuperan la confianza, desaparecen los miedos, encuentran la paz y la alegría. Sólo cuando **Jesús ocupa el centro de la comunidad**, se convierte en fuente de vida, de alegría y de paz para los creyentes.

También nosotros en el atardecer de cualquier día, estando con las puertas cerradas de nuestro corazón, abatidos y temerosos, por problemas y enfermedades, si algo nos tintinea por dentro, podemos encontrar al Resucitado trayendo deseos de paz.

Solo hay que cambiar la mirada y el ritmo del corazón. **Y dejarle sitio "en medio" de nuestra vida.** La personal y comunitaria. Porque bien es verdad que Jesús Resucitado está en el centro de la iglesia, pero su presencia viva no está arraigada en nosotros. Sabemos, predicamos y pensamos mucho, pero vivimos poco: su presencia, su fuerza, su alegría, su paz. Hablamos mucho de él, **pero lo experimentamos poco.** Y solo se transmite, de verdad, lo que se vive.

Y seamos sinceros: en la Iglesia **se habla mucho** de Jesús, se enseña y se celebra. Pero en el corazón de muchos (cristianos de a pié y de cierta responsabilidad eclesial) **no está presente Jesús, como fuerza y dinamismo.** Está oculto por tradiciones, costumbres y rutinas que lo dejan en un segundo plano. Celebramos la cascara y no "saboreamos" el meollo de nuestra fe.

Nuestras comunidades no vencerán los miedos, ni sentirán la alegría de la fe, ni conocerán la paz que sólo Cristo puede dar, mientras Jesús no ocupe el centro de nuestros encuentros, reuniones y asambleas, sin que nadie lo oculte.

- *¿Ocupa el Señor Resucitado el centro de mi vida personal y comunitaria?*

2. SIEMPRE LA PAZ

La paz, nos deja la paz. Cuando en nuestro corazón haya violencia y rompimiento, vayamos al Resucitado de la paz. Cuando en nuestra familia haya desazón y rencillas, acudamos juntos, con una oración sencilla hecha en familia, al Cristo de la reconciliación. Cuando **entre los hermanos** haya disputas y discordias busquemos la sinceridad y la verdad, en presencia del Hermano mayor, el Amigo fiel, el que nunca falla.

Nuestro querido **Papa Francisco** tiene siempre en su boca mensajes de paz. Ayer mismo, en la bendición Urbi et Orbe, nos pidió que rezáramos por la paz.

"Imploremos al Señor resucitado la gracia de no ceder al orgullo que fomenta la violencia y las guerras,

sino que tengamos el valor humilde del perdón y de la paz. Pedimos a Jesús victorioso que alivie el sufrimiento de tantos hermanos nuestros perseguidos a causa de su nombre, así como de todos los que padecen injustamente las consecuencias de los conflictos y las violencias que se están produciendo...

Roguemos ante todo por **Siria e Irak**, para que cese el fragor de las armas y se restablezca una buena convivencia entre los diferentes grupos que conforman estos amados países. Que la comunidad internacional no permanezca inerte ante la inmensa tragedia humanitaria dentro de estos países y el drama de tantos refugiados...

Pidamos paz y libertad para tantos hombres y mujeres sometidos a nuevas y antiguas formas de esclavitud por parte de personas y organizaciones criminales. Paz y libertad para las víctimas de los traficantes de droga, muchas veces aliados con los poderes que deberían defender la paz y la armonía en la familia humana. E imploremos la paz para este mundo sometido a los traficantes de armas".

3. LOS SIGNOS VISIBLES

Necesitamos palpar, necesitamos meter los dedos, es verdad. Porque **necesitamos signos visibles.** Pero los que tienen la fe y el corazón alerta, encuentran signos de Jesucristo vivo a lo largo de los días y los meses. Aunque **no lo vean** con sus ojos, lo **descubren presente** en el camino. Ven **el cariño** de Dios en la acogida que cada día se hace al drogadicto. Ven **la paz de Jesús** en la escucha paciente a los ancianos. Ven la **justicia de Dios** en el ansia de aquellos luchadores de los derechos humanos...

- *¿Me cuesta captar los signos? ¿Es que no son visibles o es que soy cegato? ¿En qué tengo que cambiar?*

4. LAS HERIDAS QUE CURAN

Jesús enseña sus heridas. Hoy también enseña sus heridas. Los crucificados de hoy no están expuestos en la colina; no hay clavos ni maderos por las calles; pero los vemos por todos los rincones del mundo: países que pasan hambre, pueblos privados de libertad y entregados a los caprichos de los caciques de turno, los "señores de la guerra", refugiados sin tierra y sin dinero, poblaciones acorraladas en campos de concentración, pobres sin posibilidad de salir de su pobreza..., sin esperanza, sin amor, llenos de miseria, enfermos que no pueden más. **¡Están crucificados, y tienen las heridas bien sangrantes!**

El Viernes Santo cuando leíamos el poema del Siervo Sufriente de Isaías, había una frase profunda que da mayor sentido a esta reflexión: "**y en sus heridas nos hemos curados**"(Is.53, 5). Solamente nos curamos si metemos nuestros dedos en sus heridas frescas de hoy. Solamente conoceremos al Resucitado si metemos el puño en su costado. Y meter **el puño es comprometerse**, complicarse hasta el final.

- *¿Qué heridas toco de cerca?*
- *¿Me he sentido curado, cuando he tocado estas heridas sangrantes de hoy?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>